



Editorial

año 10 número 38

El primer semestre del año 2020, la población mundial se ha encontrado con un poderoso enemigo: el COVID-19 (enfermedad por coronavirus 2019). A diferencia de otros agentes infecciosos malignos, se encuentra fuertemente asociado a la condición de sobrepeso y obesidad, así como a personas con problemas de Diabetes, Hipertensión arterial, tabaquismo y mayores de 60 años de edad. En México, las estrategias de salud pública se han dirigido a evitar aglomeraciones y fortalecer la atención hospitalaria. Al cierre de esta edición, continúa el confinamiento con actividades presenciales restringidas con el incremento del uso de medios digitales alternos, llevándose a cabo algunos trabajos y educación “a distancia”. “Quedarse en Casa” con “Su-sana Distancia” incide en varias directrices: Se reduce el contacto social e incrementa la interacción familiar, trabajo a distancia (o en casa) frente al despido laboral o mayor oportunidad de tiempo libre menor ingreso económico. Por último la mayor movilidad social conlleva a una mayor oportunidad de contagio y con él a enfermar con consecuencias letales.

El papel de los profesionales de la salud ha sido fundamental en la atención de la Salud de la población: médicos, enfermeras, laboratoristas, odontólogos, nutricionistas y psicólogos desplegando la más loable labor. Egresados de la UNAM, particularmente de la FES Zaragoza han estado presentes directa e indirectamente con la población afectada. Los profesionales de la psicología se hacen presentes como en otras situaciones de emergencia con acciones profesionales apoyadas en guías, protocolos, artículos científicos, socioculturales y de experiencias propias por otros eventos de catástrofes naturales -como en México, los sismos de septiembre 19 de 1985 y el de 2017-. La psicóloga argentina señala:

“Cuando uno sabe, porque se formó, se capacitó, se entrenó con lo propio y con lo ajeno en las posibilidades y limitaciones de acuerdo a su momento histórico actual,

puede intervenir en situaciones de catástrofes con mayor disponibilidad, con mayor calma, con mayor placer, sabiendo que observa, lee, escucha, siente lo propio y lo ajeno y desde allí usa un lenguaje corporal, gestual y verbal adecuado. Genera también por el entrenamiento que tiene EMPATÍA. Así uno puede avanzar en terreno seguro, terreno seguro emocional y terreno seguro físico y social para guardar coherencia en la concepción humana biopsicosocial.

Es importante tener en cuenta dicha concepción ya que ideológicamente uno actúa desde este paradigma y ve el equilibrio/ desequilibrio/ re-equilibrio desde allí. Así podemos transformar lo árido en fértil, en lo emocional, en las respuestas, sembrando una semilla de esperanza...” (Bogomolny, 2017, página 22).

Los psicólogos chilenos señalan:

El Primer Apoyo Psicológico es una de las estrategias de intervención en crisis que tiene por objetivo acoger, contener y/o amortiguar el impacto psicológico generado por el evento crítico a fin de:

- *Facilitar que las personas afectadas se estabilicen y estructuren.*
- *Favorecer que la persona pueda enfrentar los aspectos más urgentes de la emergencia.*
- *Detectar personas en riesgo, ya sea por sus conductas o por la situación, e implementar medidas de protección, derivación y seguimiento. Y*
- *Asegurar la integridad de las personas afectadas.* (Baloian et al., 2007, página 33).

Todas las intervenciones psicológicas en situaciones de crisis se deben guiar por el principio de la continuidad, es decir, que su objetivo debe ser recuperar y preservar la continuidad de las vidas interrumpidas por el evento catastrófico (JICA, 2017).

El Consejo General de la Psicología de España (2020) proporciona un repositorio de documentos en el área de intervención psicológica en emergencias y catástrofes, organizado en tres apartados: temáticas, legislación y protocolos (COP, 2020).

En México, De la Fuente (2020) puntualiza desde la perspectiva de la Salud y la psicología frente al COVID-19: *Me parece que lo que ocurre en muchos lugares, y México no es la excepción, es que la mayoría de las personas no tienen el conocimiento (y no tendrían por qué tenerlo) para saber cómo deben enfrentarse las epidemias, y esto propicia que el miedo, individual y colectivo, se apodere del escenario. Aún la tenue memoria de aquella influenza española de hace 100 años que mató a 50 millones de personas, puede influir en el inconsciente colectivo de muchas personas. Pienso que la solución radica en fortalecer la cadena de confianza ya aludida: políticas públicas que confíen en la ciencia, ciudadanos que confíen en las autoridades públicas que ejecutan dichas políticas, y confianza entre los países, porque esta pandemia requiere urgentemente de mayor colaboración internacional. Nuestra mejor opción es seguir los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud.* (De la Fuente, 2020).

Por otra parte, el abordaje de la Obesidad ha sido desde la perspectiva sociocultural con el estigma en las personas, aquellas que tendrán mayores posibilidades de contagiarse y de “atraer” al virus COVID-19 y a su vez contagiarlo. Desde el aspecto biológico, la obesidad es uno de los tres factores de riesgo para enfermar de COVID-19, a su vez, el confinamiento propicia el bajo rendimiento físico, el alto consumo de alimentos bajos en nutrientes y en consecuencia, el incremento de población con sobrepeso. La confluencia de ambas pandemias: COVID-19 y Obesidad tiene grandes consecuencias adversas a la salud individual y de la población, sin precedentes.

Gracias a la labor constante de profesionales de la salud psicosocial en la docencia e investigación, el presente número de PSICOBESIDAD contiene las aportaciones sobre la obesidad, psicología y la situación de emergencia provocada por el COVID-19.

La editorial de PSICOBESIDAD lamenta la pérdida de vidas humanas a causa del corona virus SARS-CoV-2 y la Obesidad en México y en el mundo. Hace un llamado a tomar medidas de prevención frente a los riesgos de contagio así como a reforzar los hábitos saludables en alimentación, actividad física y vida emocional.

Referencias

- Bogomolny, J. (2017). Primeros Auxilios emocionales (PAE): Saber hacer. *Cuadernos de crisis y emergencias*, 16(2), 22-24.
- Williams R. (2006). The psychosocial consequences for children and young people who are exposed to terrorism, war, conflict and natural disasters, *Curr Opin Psychiatry*, 19(4), 337 - 349.
- Baloian, I., Chia, E., Cornejo, C., y Paverini, C. (2007). *Intervención psicosocial en situaciones de emergencia y desastres: guía para el primer apoyo psicológico*. Chile: Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, ONEMI
- Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) (2017). *Manual para la protección y cuidado de la Salud Mental en situaciones de Emergencias y Desastres*. Chile: Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA)
- Consejo General de la Psicología de España (COP.ES) (2020). Disponible en: <https://www.cop.es/index.php?page=GT-AreaPsicologicaEmergenciasCatastrofes-Documentacion>. Acceso 08-06.2020
- De la Fuente, J.R. (2020). Covid-19: dos perspectivas. Periódico El Universal, Sección Opinión; 23-03-2020. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-ramon-de-la-fuente/covid-19-dos-perspectivas>. Acceso 11-05-2020